

I. PLANO DE LA OFICINA TÉCNICA MUNICIPAL DONDE SE RECOGEN LOS PERÍMETROS PROTEGIDOS POR LOS BIENES DE INTERÉS CULTURAL

ACERCAMIENTO AL PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO DE OSUNA

Por

ARTURO RAMÍREZ LAGUNA

Arquitecto

Osuna, como otras ciudades medias de la campiña andaluza, ha tenido población desde la Edad del Bronce hasta nuestros días, casi tres mil años, y ha acumulado vestigios de toda su larga historia. Ligada a la agricultura desde siempre ha tenido diversas épocas de esplendor y conserva bien su patrimonio quizás porque no ha sufrido cambios bruscos en su actividad ni crecimientos desmesurados hasta ahora.

Lo que sí ha hecho su población en su larga historia es ir cambiando de emplazamiento desde la cumbre del cerro atalaya inicial, a una y otra ladera y después al valle. Este movimiento se justifica porque inicialmente primaron motivos defensivos y posteriormente un lugar de crecimiento más accesible.

Esta migración ha tenido la ventaja, y así lo ven muchos autores, que los anteriores emplazamientos se han convertido

en campos de ruinas que de otra manera tal vez sus vestigios se hubiesen arrasado bajo las nuevas construcciones.

El resultado de este devenir histórico ha creado una riqueza patrimonial muy notable que hoy se cataloga y protege con instrumentos urbanísticos para evitar pérdidas futuras. Cuenta con un Conjunto Arqueológico de primer orden declarado Bien de Interés Cultural desde el año 2001, un conjunto monumental renacentista que protege los restos de la fortaleza y cerca de la villa medieval, y los dos famosos edificios renacentistas que el IV conde de Ureña construyó en ese emplazamiento con declaración de BIC en 1985 y 2004. Y, por último, un centro histórico organizado en el siglo XVI y enriquecido en los siglos XVII y XVIII que es un conjunto de arquitectura barroca espléndido y que fue declarado de interés en 2008. En la imagen anterior se muestran estos tres conjuntos protegidos que pasamos a analizar.

LA ARQUEOLOGÍA DE LA CIUDAD ANTIGUA

El primer BIC preserva los restos de la antigüedad. Por los famosos relieves estudiados hace más de 100 años por Arthur Engel y Pierre Paris, por las tablas de bronce con las leyes municipales de la antigua ciudad, milagrosamente conservadas, por las tumbas y canteras, por el teatro y posible anfiteatro de la ciudad romana y por lo que queda por descubrir bajo la tierra, el potencial arqueológico de Osuna es conocido y valorado en todo el mundo. Para entender su importancia me ha sido fundamental el trabajo de recopilación *Estado Actual de la Arqueología de Osuna* de Juan Carlos Jiménez Barrientos y Jesús de la Ascensión Salas Álvarez editado por la Universidad de Salamanca en 1997. En este estudio se recoge la historia del poblamiento desde el Bronce final (siglo IX a. C.) hasta el imperio romano, analizando los distintos hallazgos, las excavaciones más importantes y los estudios antiguos y más recientes de cómo era el poblamiento turdetano, la ciudad ibérica y la ciudad romana convertida en Colonia Genitiva Urso, con sus emplazamientos en el área actualmente protegida.

Este yacimiento es uno de los más completos de la provincia y aún tiene mucho que aportar para el conocimiento de este importante enclave. La protección urbanística evitará que se realicen edificaciones de manera descontrolada y permitan conservar su valor para el futuro.

Varios estudios analizan las características físicas del territorio que justifican el poblamiento defensivo desde muy antiguo en una campiña fértil. La existencia de piedra relativamente tierna favoreció la construcción en el lugar y hoy quedan las canteras y cuevas sepulcrales para recordarlo. Se descubrieron en el interior de una muralla defensiva de la ciudad ibero romana restos de un friso de un monumento funerario ibero de extraordinaria calidad.

Según parece, la importancia que la ciudad antigua tuvo en las guerras civiles romanas fue decayendo y no vuelve a ser mencionado este lugar en los textos hasta la época islámica. En este periodo, con altos y bajos, la ciudad permanece y en tiempo de los almohades es posible que hubiese un pequeño núcleo habitado y amurallado perteneciente a la taifa de Morón cuyo perímetro es posible que coincidiera con el estudiado por Francisco Ledesma Gámez en su libro *Las murallas de Osuna*.

HISTORIA MEDIEVAL

El poblado islámico fue conquistado por Fernando III en 1239 y su hijo Alfonso X ante las dificultades de mantenerlo lo cede en 1264 a la Orden de Calatrava para su defensa. La posición de la villa en la frontera hace que el rey la proponga como Encomienda Mayor de la Orden en Andalucía para que fuese el bastión en ese tramo de frontera como una nueva Calatrava.

¿Cómo eran las defensas de esa villa? Solo cabe imaginarlo con los pocos datos de que se dispone. Probablemente los calatravos readaptarían la fortaleza y reocuparían la mezquita como templo y algunas de las casa abandonadas.

Para conocer en detalle la historia de la Edad Media y Moderna en Osuna se organizó en marzo de 1993 un coloquio promovido por el Ayuntamiento de Osuna, la Universidad de Sevilla y la Diputación provincial. Los resultados del coloquio se recogieron en el libro *Osuna entre los tiempos medievales y modernos (siglos XIII-XVIII)*, editado en Sevilla en 1995. En este libro numerosos especialistas presentaron sus trabajos coordinados por los editores Juan José Iglesias Rodríguez y Manuel García Fernández.

LA FAMILIA CONDAL Y DUCAL Y SU CASA EN OSUNA

Los caballeros de las órdenes militares siempre estuvieron en primera línea de batalla en la Reconquista y por ello recibieron de los reyes cargos y dominios territoriales con los que conseguir poder y ascenso social. La frontera fue la forja de los nobles españoles. Con valor y astucia se podían conseguir privilegios.

Dos hermanos de la estirpe portuguesa de los Pachecos ayudan a los reyes castellanos, y con habilidad y arrojo consiguen tener una gran influencia en la corte del rey Enrique IV. Uno de ellos, Pedro, por favor personalísimo al rey a quien salva la vida, adquiere el apellido de Girón por los girones que tuvo en la capa del rey al que sustituyó en la batalla mientras el monarca escapaba. Este caballero consiguió varias donaciones territoriales del rey al que ayudó en otras batallas y la alta dignidad de maestre de la Orden de Calatrava. Su hermano Juan Pacheco consiguió muchos favores por semejantes actividades y jugó un papel importantísimo apoyando a unos y otros de los candidatos al trono. Fue el famoso marqués de Villena.

Pedro Girón consiguió permutar propiedades dispersas que poseía por las propiedades de la Encomienda mayor de Osuna con las que fundó un señorío para sus descendientes como condes de Ureña y posteriormente duques de Osuna. Los primeros condes aumentaron su patrimonio por todos los medios y llegaron a manipular al rey Enrique IV. Aparte de conseguir propiedades y favores reales consiguieron conectarse con la mejor aristocracia castellana.

Juan Téllez Girón fue el tercer hijo del anterior conde y por eso al estar lejos de sucederle fue destinado a la carrera eclesiástica recibiendo una esmerada educación.

Esta circunstancia unida al hecho de que con la toma de Granada cesaron las guerras y pudo haber paz y prosperidad permitió que Juan Téllez Girón contase con muchos recursos económicos y los emplease en hacer de su principal feudo una ciudad ordenada y próspera, prestigiándola con buenos edificios al estilo de las cortes italianas. Con ello lavaba la fama de bandoleros de sus antecesores.



2. EN ESTE DIBUJO DE UN PROYECTO PARA CONSTRUIR UNAS SALINAS FIGURAN SOBRE EL MONTE LA COLEGIATA, EL COLEGIO-UNIVERSIDAD, UNA SERIE DE MOLINOS DE VIENTO Y UNA CONSTRUCCIÓN CORRESPONDIENTE AL CASTILLO

Cuando no conocía esta historia me sorprendió mucho que entre sus fundaciones no hiciese un nuevo palacio como la mayoría de los nobles hicieron para expresar su prestigio y fortuna. Este conde más cauto y religioso fundó una ciudad ducal, aunque el primer duque de Osuna fue su hijo.

Habiendo entendido esto me faltaba saber qué fue de su castillo y por qué no quedan nada más que unos paredones de argamasa. Ya conocía que en Morón residieron estos condes completando el castillo allí existente, ¿pero por qué no quedó nada de este otro?

El archivero municipal Francisco Ledesma Gámez, al que pedí información, me envió un texto transcrito por él donde se habla de ese castillo en los primeros años del siglo xvii.

Se trata de unos informes de alarifes que visitan el alcázar de parte del Concejo y a petición del duque para reconocer el estado del edificio y valorar la cuantía de su reparación. Lo que hacen detalladamente, habitación por habitación, detallando los daños y materiales con un monto total de muchos miles de ducados.

De este texto se desprende que el castillo tenía un patio central delimitado por galerías en el perímetro que daban servicio a las crujías donde se encontraba las distintas dependencias: salas, capilla, cocinas y almacenes, dormitorios en planta alta y otros salones.

También se cuenta que tenía una fachada con una gran puerta de entrada que daba a una plaza a la que recaía el colegio-universidad. Cuando se inauguró el panteón ducal parece que estaba habitable porque se menciona una solemne procesión con el traslado de los restos de los antepasados fallecidos desde el castillo a su destino final.

En el informe se dice que lleva abandonado veinte años y que había sido asaltado y estaba sin puertas con alfanjes dañados, muros desplomados y con falta general de revocos. La impresión final, interpretando esta patología, es que debió ser una construcción mudéjar de tiempo de los caltravos sin ninguna renovación renacentista ni por formas ni materiales; una ruina que por el alto coste y la falta de ofertas de contrata finalmente se demolió.

Algún otro documento podría aparecer que nos diese luz sobre esta construcción. Una ligera prospección arqueológica podría detectar más datos de su construcción en forma y cronología y poder recolocar las dependencias citadas en el texto de los alarifes y tener una idea de su aspecto.

Sabemos que el IV conde vivió en el castillo de Morón donde su antecesor había construido una torre de homenaje e iniciado una iglesia con la advocación de San Miguel, muy bien estudiada por la profesora Morón de Castro. También tuvo casa en El Arahál y posiblemente en otros lugares de su Estado. Otras informaciones precisan que cuando los duques venían a Osuna se alojaban en casas de sus vasallos.

Su viuda y su hijo sirvieron al emperador Felipe II en altos cargos palaciegos y cortesanos, como los siguientes descendientes ya con el título de duques. Esta proximidad con el poder tal vez pueda explicar alguna relación entre el panteón ducal y el construido en San Lorenzo del Escorial.

LA COLEGIATA, ALGUNAS SINGULARIDADES E HIPÓTESIS DE CONSTRUCCIÓN

La Colegiata fue el edificio más importante promovido por don Juan Téllez Girón, IV conde de Ureña. Situada en la proa del cerro dentro de la antigua villa murada domina aún hoy completamente la nueva ciudad. Su impacto visual es una oración religiosa en ese tiempo y es impensable que ese lugar lo ocupase un palacio porque sería excesivamente prepotente. Su espacio interior es espacioso, muy bien iluminado y contiene en su interior una colección de obras de arte que solo por verlas se justifica un viaje a Osuna.

Mis lecturas, aparte de los trabajos antes mencionados y los numerosos trabajos de los *Cuadernos*, se basan en los

datos recopilados por Manuel Rodríguez-Buzón Calle en su documentada monografía *La Colegiata de Osuna* editada por la Diputación provincial de Sevilla en la serie Arte Hispalense en 1982. Este edificio fue durante mucho tiempo estudiado y restaurado por el prestigioso arquitecto Rafael Manzano Martos, quien lo rescató de la ruina. Desgraciadamente no he encontrado su proyecto ni he tenido la ocasión de conocer detalle del edificio que ignoro, espero poder hacerlo algún día. En una visita a la cubierta pude admirar la monumental y eficaz obra de atado de la estructura realizada, la reposición de los tejados originales y el sistema de evacuación de aguas de lluvia.

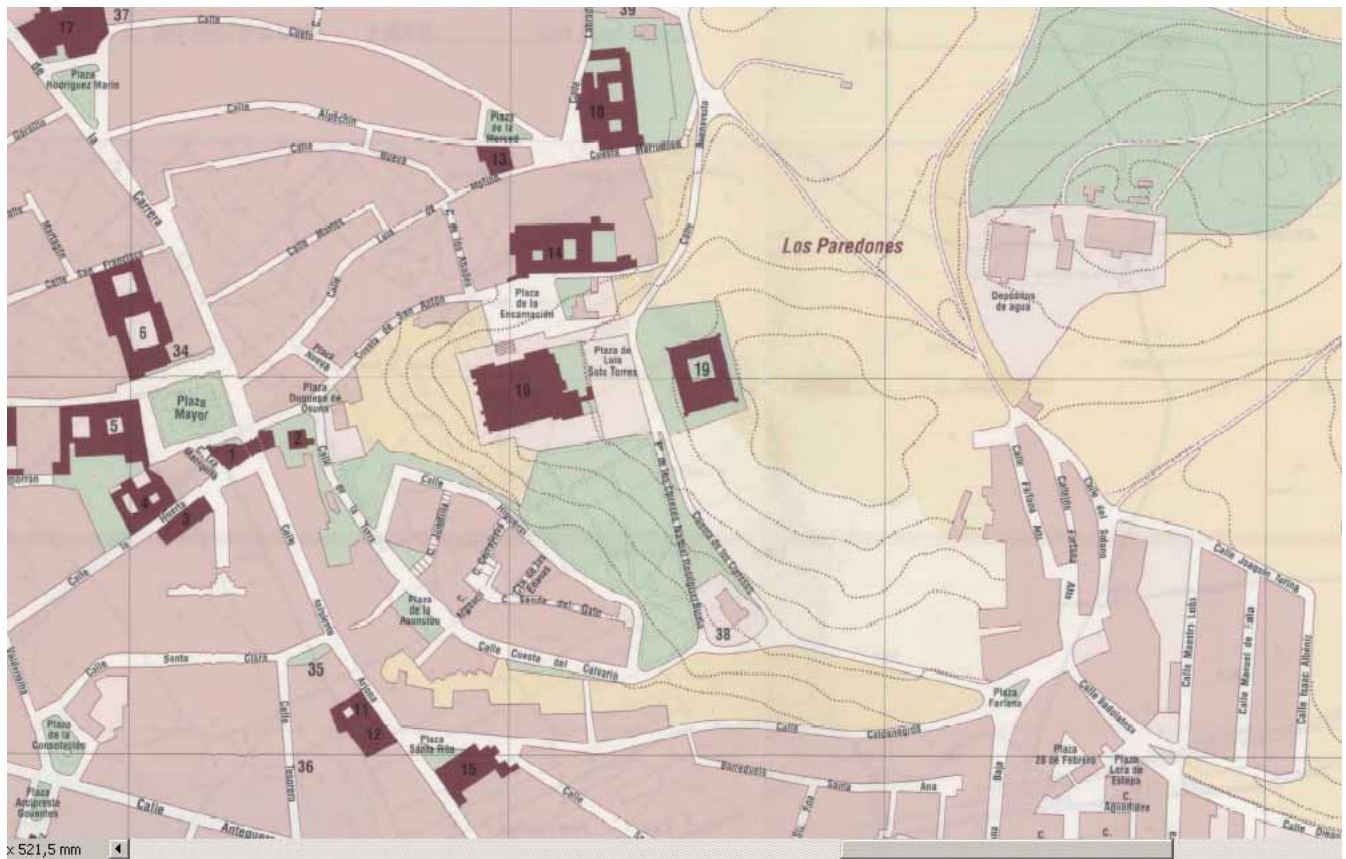
Según Manuel Rodríguez Buzón, un incendio acabó con la iglesia del castillo sobre cuyas ruinas se edificó la Colegiata. Siempre se han buscado rastros de esa antigua iglesia. Quizás por eso fuimos a ver unas bóvedas que hay en una cripta bajo parte del gran andén o calle que rodea la Colegiata por el oeste. La entrada se hace por la capilla de la Virgen de los Reyes, a los pies del templo. Desde ese espacio recientemente restaurado se pasa a un sótano funerario con nichos a ambos lados que ocupa todo el ancho del templo y desde allí a otro espacio, con mas nichos, cubierto por dos módulos de bóveda nervada con terceletes objeto de la visita. Dichas bóvedas de factura muy tosca sustentan parte de la terraza mirador o calle desde la que se divisa toda la ciudad.

En la imagen 4 vemos la zona de la villa vieja amurallada, según el estudio de Francisco Ledesma; debajo la esquina de la calle perimetral en la zona de mayor pendiente del cerro. En la imagen 5, un plano de planta de las criptas delanteras, se recoge los cuerpos visitados marcando en discontinuo la planta superior de la fachada principal. La imagen 6 es la vista del escalón del zócalo en la esquina del máximo desnivel.

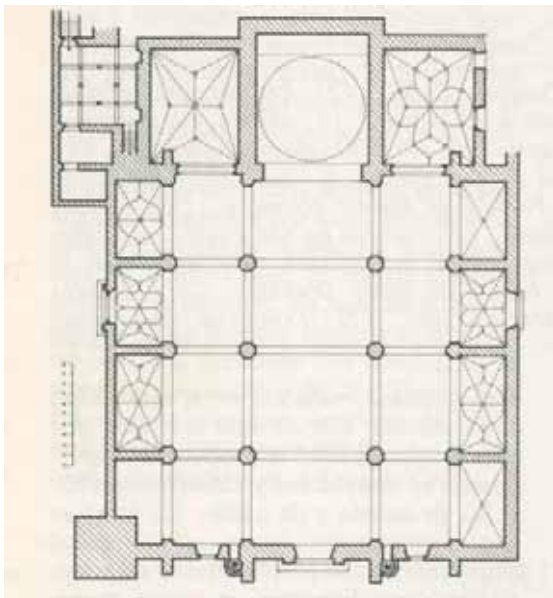
La visita nos ha servido para entender esa extraña construcción, que no es otra cosa que parte de la base del edificio. El templo se situó en la proa de un cerro que se adelanta sobre el valle y el ancho fijado excede el de su meseta, lo que obligó a construir sobre la pendiente una estructura para alcanzar la cota general. En el plano adjunto (4) se puede ver como la Colegiata corta las curvas de nivel del cerro y necesita esa cimentación. El hecho de emplear técnicas constructivas diferentes creemos que se debe a la dimensión de la estructura soportante. En el modulo gótico bastó con una planta de sótano para salvar el desnivel del tramo y en la esquina SW, donde el desnivel es mayor, se resolvió con dos plantas, cada una con dos bóvedas de cañón perpendiculares entre sí para darle más fortaleza. Estas salas solo tienen la función de ampliar la base aunque tal vez se utilizasen como almacenes en su día. Hoy están ocupadas por dos viviendas. La existencia de bóvedas nervadas y de cañón sí pudiera implicar alguna discontinuidad temporal, aún por estudiar, en la construcción de la calle perimetral del templo.

Por los datos recogidos en los estudios citados puede pensarse que el templo parroquial sustituyó a una pequeña capilla cristiana de los caltravos que tal vez fuese la antigua mezquita de la población islámica. De todas formas el templo parroquial debió empezarse antes de la fecha de 1531 cuando hereda el feudo el IV conde, porque la fecha de petición en 1535 para que el templo consiga la categoría de colegiata implicaría que estaba construido. El templo parroquial debió ser la llamada iglesia del castillo que se incendió, y no la capilla privada del castillo que sobrevivió a la construcción de la Colegiata. Nos apoyamos en el dato presentado por Manuel Rodríguez-Buzón quien dice que la iglesia antigua tenía techo artesonado de madera y que aún había restos cuando se reformó el presbiterio con una cúpula barroca.

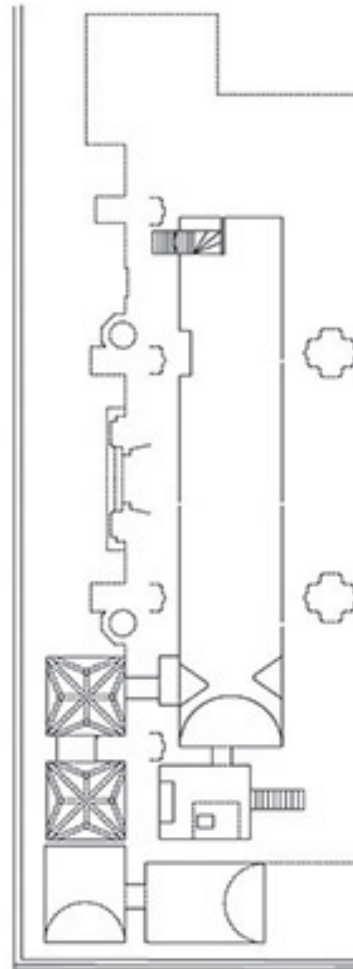
Es posible que se partiese de una iglesia de tradición gótico-mudéjar que, al arder y desplomarse, se reparase parcialmente o se reconstruyese en un estilo más avanzado. Los pilares que separan las naves son claramente renacentistas, muy en la onda de Diego de Siloé y cercanos a los de las grandes catedrales andaluzas.



4



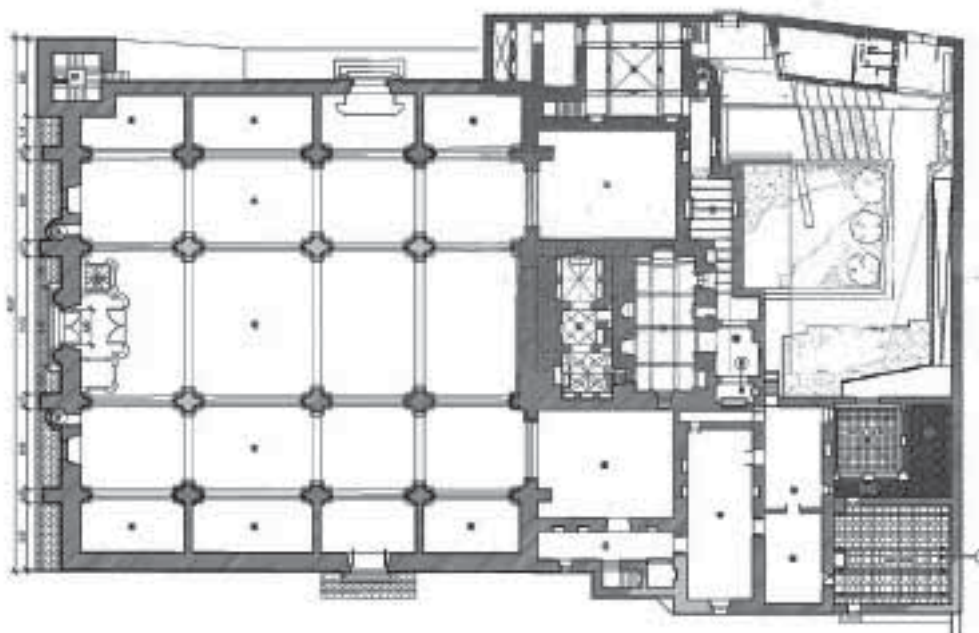
3. PLANTA DE LA COLEGIATA CON LA PROYECCIÓN DE BÓVEDAS



5. PLANTA CRIPTA



6



7. PLANO DE LA PLANTA BAJA DE LA COLEGIATA CON LA SITUACIÓN DEL PANTEÓN DUCAL Y SUS ANEXOS. PUEDE VERSE QUE LA CABECERA ESTÁ FORMADA POR DOS AMPLIAS BÓVEDAS NERVADAS Y EN EL CENTRO UNA CÚPULA SOBRE PECHINAS MÁS TARDÍA.

Por otro lado, las bóvedas vaídas que sustituyen a las armaduras leñosas no llegan a tener la madurez, elegancia y rotundidad de las construidas por Vandelvira.

La supuesta reconstrucción con bóvedas sobre la anterior estructura más económica y carente de empujes creó algunos problemas que fueron corregidos sobre la marcha. El movimiento mayor de las bóvedas se hizo en dirección longitudinal, puesto que en la dirección transversal los muros de separación de las capillas con suficientes para contenerlo. El freno de ese movimiento longitudinal ha dejado huellas de reparación en unos contrafuertes que invaden las capillas laterales (fig. 8) y tal vez en los contrafuertes de la fachada a los pies de la iglesia que mira a la población, donde se ven

fisuras y construcción que apuntan a actuaciones no contemporáneas. Estos contrafuertes, tanto en la fachada como los que invaden las capillas flamígeras a los lados del presbiterio, son igual que los soportes una caliza más compacta y resistente y sus engarces a la fábrica de calcarenita de fachada ponen en evidencia un trabajo posterior (fig. 9). Igualmente las tres magníficas portadas de poniente, la Puerta del Sol y las dos laterales tapiadas, tienen otra piedra calcarenita de grano fino muy parecida a la mejor piedra salmantina, donde el artista ha podido labrar una obra de arte.

Me han confirmado que las bóvedas vaídas que están actualmente revocadas son de piedra calcarenita del lugar y este acabado se justifica por su poca calidad lo que obscurecería el espacio interior.



8. FOTO DEL CONTRAFUERTE INTERIOR



9. CONTRAFUERTE EXTERIOR

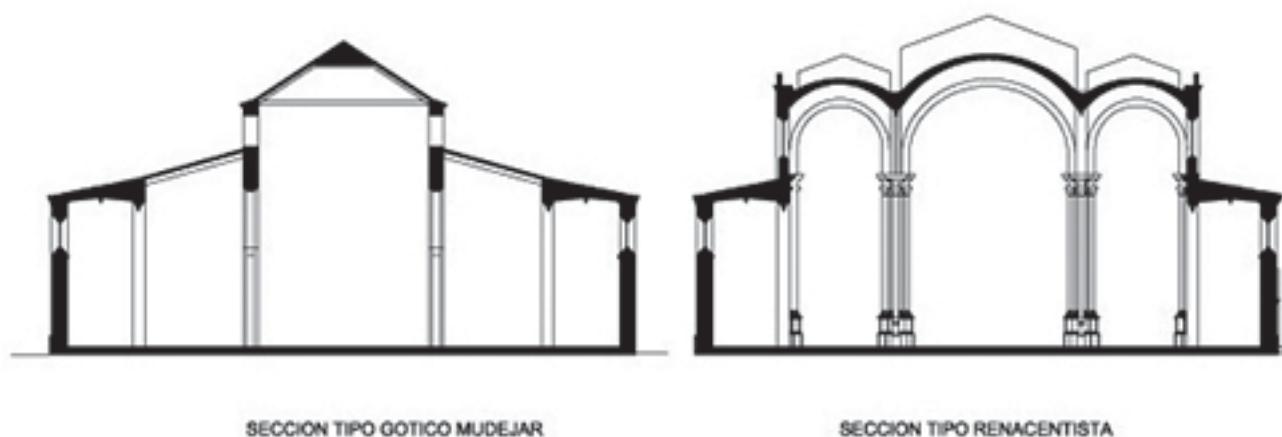
Todas estas observaciones deberán detenidamente analizarse en lo que hoy se entiende como estudio paramental, que es una forma de análisis de paramentos con la técnica arqueológica y que está dando buenos resultados en el análisis histórico de los edificios. Son las anomalías las que deben ser explicadas, pues siempre tiene un sentido. En este sentido la falta de regularidad en los segmentos y, por tanto en la separación de los pilares, no tiene en principio justificación.

Es posible que la iglesia parroquial en principio la única en la población sustituyera a la que en 1239 habilitara Fernando III que es probable que fuese la antigua mezquita del poblado conquistado. Se menciona que la antigua iglesia del castillo se quemó en un incendio y sobre ella se edificó la Colegiata. Ya con la Colegiata edificada se menciona una capilla en el castillo residencia de los condes de finales del xv, que nada tiene que ver con la iglesia quemada. Manuel Rodríguez Buzón en su mencionado libro comenta que la Colegiata estaba totalmente terminada con cubrimiento plano «por ser entonces de artesanado antiguo»; y de 1721 a 1725 se construye el crucero con bóveda barroca suprimiendo el techo plano por una bóveda sobre pechinas.

Esto conduce a pensar que la iglesia parroquial del ya condado de Ureña debió ser un templo con artesanado en nave central que fue el que se quemó parcialmente hundiéndose

su techumbre salvo en cabecera y arrastrando en su caída las arquerías mudéjares o góticas. Tras el hundimiento, aprovechando la carcasa se reconstruyeron los pilares con una piedra foránea de mejor calidad y se construyen las bóvedas vaídas que, según nos informan, tienen plementos de piedras calcarenita local enlucida. Las bóvedas sí crean empujes y es posible que sea entonces cuando con la misma piedra dura se construyan los contrafuertes de fachada y los dos interiores en las capillas laterales de cabecera (fig. 8). También puede observarse que los contrafuertes exteriores se ven sobrepuestos a la antigua fábrica (fig. 9).

Si el templo tuvo cubierta de madera su estructura no tenía empujes, lo que permitía una construcción más ligera pero también más vulnerable. Al hacer las bóvedas vaídas de torpe ejecución para evitar incendios se crearon mayores cargas y esfuerzos horizontales. Por eso conservando parte de la carcasa en ruina para albergar la Colegiata se rehicieron pilares nuevos de piedra de mayor calidad y formato renacentista de orden corintio para soportar bóvedas vaídas. Si el templo estaba terminado en 1627 quiere decir que no disponía de las tres capillas de cabecera dándole razón de que fue lo último que se hizo como Colegiata. Esto implicaría que las cabecezas serían posteriores así como las portadas labradas con una finura artística muy superior a lo gótico.



10. SECCIONES TRANSVERSALES DE LAS DOS IGLESIAS

Con este esquema reproduzco una hipótesis muy arriesgada. A la izquierda de la figura 10, la posible iglesia que se quemó y a la derecha la Colegiata actual. Puede que los cuerpos de capillas laterales de la primera solo existiesen en el segundo templo como forma de sujetar las bóvedas.

La Colegiata arrastró unas deficiencias crónicas en la estructura de su fábrica que la llevaron a un estado de ruina y que solo fueron corregidas con una actuación del arquitecto Rafael Manzano Martos, que ató el edificio a nivel de cubierta con una parrilla rígida pinchada en los soportes para compensar empujes. Su propuesta para la terminación de la torre campanario aún está pendiente de ejecución.

La cripta funeraria o Santo Sepulcro es quizás la joya arquitectónica de la Colegiata, ha sido cuidadosamente restaurada por el arquitecto Damián Queiro, que actuó en el patio plateresco y un grupo de restauradores en las decoraciones y elementos artísticos con una labor encomiable.

Hay muchas singularidades que llaman la atención en este templo y que deben responder a variaciones en su planteamiento que no alcanzo a comprender.

Llama la atención su cabecera compuesta de tres grandes capillas góticas que recuerdan otras construcciones contemporáneas. Lo raro es que el ancho de esas capillas, habitualmente lo primero en construirse, no se continúa en las naves sino que estas incluso con el ancho de capillas laterales tienen menor anchura. Ignoro el porqué y aventuro que los muros de separación entre capillas laterales estabilizaron los muros antes y después de las bóvedas vaídas. También es posible que el templo primitivo no incluyera parte de la cabecera y se limitara a las naves, como es frecuente en las edificaciones de cambio de siglo y por eso se diga que la cabecera fue lo último en construirse. Un análisis más detenido podrá aclarar la situación.

LA CIUDAD NUEVA Y SU PROTECCIÓN

A pesar de las biografías consultadas, el IV conde de Ureña es un personaje misterioso que se adapta perfectamente al cambio de época y que creó una ciudad moderna en un tiempo récord desde 1531 hasta su muerte. Con su actitud de mecenazgo atrajo a las órdenes religiosas y aprovechó la paz para un gran poblamiento. Fundó el hospital de la Encarnación en la ciudad vieja en 1549 y un colegio a modo de los existentes en Salamanca y Valladolid para reunir intelectuales y enseñar a la gente.

Partiendo de la plaza que abrió en la parte inferior de la vieja villa en el camino real de Sevilla a Granada y de Écija-Morón, estableció una nueva población sembrada de fundaciones religiosas: convento de la Concepción, convento de

los mínimos de San Vicente de Paula en 1549, iglesia de la Consolación de la Orden Tercera de San Francisco, convento de San Pedro de madres carmelitas en 1500, ermita de Santa Ana, San Agustín a fines del s. XVI, Santo Domingo en 1531. Posteriormente, bajo el patronazgo de los duques siguieron las fundaciones durante los siglos siguientes: la iglesia de la Merced, San Carlos el Real de los jesuitas, Santa Catalina, Hospital de Jesús María y José. Todas estas instituciones dieron estructura a la población como núcleos religiosos de referencia. La ciudad se pobló rápidamente por la feracidad de sus campos y muchas familias que colaboraron con el ducado se vieron recompensadas e hicieron sus casas solariegas en la ciudad hasta convertirla en una magnífica ciudad barroca rica por la importancia de la agricultura. A esta eclosión de riqueza acudieron artesanos, canteros, albañiles, carpinteros, herreros y artistas que colaboraron con sus obras a la riqueza que aún hoy se conserva.

La ciudad de Osuna ha estado ligada básicamente a la agricultura, y de ella han vivido sus gentes. La riqueza del campo ha posibilitado la construcción de casas solariegas de grandes terratenientes y un caserío homogéneo de los operarios de esos cortijos y artesanos al servicio de la población. Las grandes casas albergaban grandes familias con su cuota de servidores correspondientes.

Hoy día la agricultura emplea a un reducido número de habitantes y las grandes familias emigran a las ciudades a desarrollarse con otras actividades industriales o de servicios. Las grandes casas se están quedando vacías y su mantenimiento se encarece para sus pocos habitantes. Este cambio implica un gran peligro primero para la conservación de las casas y luego para la propia conservación de la ciudad.

Muchos buenos edificios se ha rehabilitado para usos municipales y culturales pero quedan muchos otros inmuebles degradándose o desocupados. Esto es un despilfarro que queda por arreglar. Es una lástima que muchos pequeñas vivienda populares de arquitectura vernácula se hayan perdido. Sorprende que aún estén en vigor unas Normas Subsidiarias de Planeamiento como único instrumento de regulación urbanística y el control de demoliciones se confie exclusivamente a la Comisión Provincial de Patrimonio de Sevilla. El Plan General de Ordenación Urbana lleva un gran retraso, fue devuelto por su exagerado ensanche especulativo que ha sido corregido y ha asumido cierta normativa de protección mientras se redacta un Plan Especial de Centro Histórico pormenorizado que proteja los valores de las construcciones pero que a la vez permita su reutilización y revitalización. El centro tiene que estar vivo. Esta tarea difícil requiere imaginación, trabajo, consenso y una gestión eficaz de recursos.